**San Pablo de Tarso**

 **La figura de San Pablo es la más significatica para entender lo que es el espíritu católico, universal y ecuménico de los critianos, sensibles al mandato misional de Cristo en el momento de la Ascensión al cielo.**

 **Pablo fue un fariseo fanático de joven, humilde al convertirse, audaz al predicar y cautivador al dejar el mensaje de su vida, cuando él mismo reconocía lo que había sido peregrinar por el mundo:**

**Yo aventajo a todos en fatigas, en prisio­nes y en palizas;**

**y en la muchas veces en que he estado en peligro de muerte.**

**Cinco veces he recibido de los judíos los 39 azotes de rigor.**

**Tres veces he sido golpeado con varas,**

**una vez ape­dreado, tres veces he naufragado y he pasado un día y una noche en alta mar.**

**Los viajes han sido incontables con peligros al cruzar los ríos y con ladro­nes…**

**Siempre he tenido trabajos y fatigas" (2 Cor 12. 22-29)**

 **Era de la tribu de Benjamín, ciudadano romano por nacimiento, educado con el rigor del fariseísmo, tranasformado cuan el mismo Cristo se le enfrentó en el camino de Damasco.**

 **Sus padres, probables comerciantes o artesanos en la comunidad judía de su ciudad, lo llamaron Saulo, nombre del primer rey israelita. El mismo se denominará luego Paulo, término romanizado más apto para la fonética del mundo que hubo de evangelizar. Recibió una educación especial con el más celoso de los rabinos de Jerusalén, Gamaliel. Amó la ley y se entregó a perseguir a los cristianos, cuando éstos comenzaron a extenderse.**

**De­fensor acérrimo de la ortodoxia (Gal. 1. 14; Filip. 3. 6), estuvo presente en la lapidación de San Esteban. Siendo menor para participar en ella, guardó los vestidos de los verdugos en señal de solidaridad con ellos**.

 **El Señor Jesús se le apareció cuando iba a Damasco a reco­ger cristia­nos pri­sioneros (Hech. 9. 1 a19; 22. 5 a16; 26. 12 a18). Tal vez esto sucedió hacia el año 36 o 37.  Desde entonces, del 36 al 40, comenzó a defender y a predicar el nombre del Señor Jesús con verdadera pasión de converso. La idea de su elección le quedó grabada para siempre. Saldrá con frecuencia en sus cartas y discursos (Gal. 3. 28), según recoge Lucas.**

 **Al principio encontró dificultades para entrar en las comunidades cristia­nas. Tal vez hizo algunos viajes a comunidades de Arabia (el reino de los nabateos, hoy Jor­dania). Vivió entre el 37 y el 40 en Damasco. Después de un tiempo, se retiró a su ciudad natal de Tarso, no sin antes haber pasado por Jerusalén, en donde debía tener vínculos familiares (una hermana y sobrino).**

 **De Tarso fue rescatado para la predicación por Bernabé de Chipre, quien lo llevó a Antioquía. Allí estuvo entre el 44 y el 46 participan­do en la predicación. Su celo, como mensajero de la Palabra del Señor Jesús, le hizo recorrer ciudades y regiones, en los viajes que se nos narran en los Hechos de los Apóstoles. Su prestigio entre los discípulos creció hasta hacerse inmenso.**

**Es tradicional señalar tres viajes de relativa extensión, en el curso de los cuales fue estableciendo diversas cristiandades, sobre todo entre los gentiles.  Al principio aprovechaba las comunidades judías de los diversos lugares.**

 **Luego, rompiendo con los judíos, debido a su oposición a la Palabra, fue preferentemente hacia los gentiles, griegos, romanos, nativos locales, que se mostraron abiertos a la nueva fe.**

**Su transformación radical**

 ***Saulo, que todavía respiraba amenazas de muerte contra los discípulos del Señor, se presentó al Sumo Sacerdote y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, a fin de traer encadenados a Jerusalén a los seguidores del Camino del Señor que encontrara, hombres o mujeres.***

 ***Y mientras iba caminando, al acercarse a Damasco, una luz que venía del cielo lo envolvió de improviso con su resplandor. Y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: «Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?».***

 ***El preguntó: «¿Quién eres tú Señor?». «Yo soy Jesús, a quien tú persigues, le respondió la voz. Ahora levántate, y entra en la ciudad: allí te dirán qué debes hacer».***

 ***Los que lo acompañaban quedaron sin palabra, porque oían la voz, pero no veían a nadie. Saulo se levantó del suelo y, aunque tenía los ojos abiertos, no veía nada. Lo tomaron de la mano y lo llevaron a Damasco. Allí estuvo tres días sin ver, y sin comer ni beber.***

 ***Vivía entonces en Damasco un discípulo llamado Ananías, a quien el Señor dijo en una visión: «¡Ananías!». El respondió: «Aquí estoy, Señor».***

 ***El Señor le dijo: «Ve a la calle llamada Recta, y busca en casa de Judas a un tal Saulo de Tarso. El está orando y ha visto en una visión a un hombre llamado Ananías, que entraba y le imponía las manos para devolverle la vista».***

 ***Ananías respondió: «Señor, oí decir a muchos que este hombre hizo un gran daño a tus santos en Jerusalén. Y ahora está aquí con plenos poderes de los jefes de los sacerdotes para llevar presos a todos los que invocan tu Nombre».***

 ***El Señor le respondió: «Ve a buscarlo, porque es un instrumento elegido por mí para llevar mi Nombre a todas las naciones, a los reyes y al pueblo de Israel. Yo le haré ver cuánto tendrá que padecer por mi Nombre».***

 ***Ananías fue a la casa, le impuso las manos y le dijo: «Saulo, hermano mío, el Señor Jesús –el mismo que se te apareció en el camino– me envió a ti para que recobres la vista y quedes lleno del Espíritu Santo». En ese momento, cayeron de sus ojos una especie de escamas y recobró la vista. Se levantó y fue bautizado. (Hec 9.1-17)***

 **Un mensaje de evangelización en Jerusalén**

 **Despues de estar un tiempo en su ambito famliar, Tarso, Bernabé fue a bucarle a Tarso y comenzó en Antioquia su periodo de predicador icansable y origen de sus diversos viajes incansables. En el último de ellos fue a Jerusalen y fue detenido por la turba que relamaba su muerte de traidor al judaismo**

 **Su declaración ante el Rey Agripa y el Procurador Felix fue especialmente significativo**

 ***Agripa dijo a Pablo: «Estás autorizado a defenderte». Entonces Pablo, extendiendo la mano, comenzó su defensa, diciendo:***

 ***«Rey Agripa, me considero dichoso de tener que defenderme hoy, delante de ti, de las acusaciones que me hacen los judíos, porque tú conoces todas las costumbres y controversias de los judíos. Por eso te ruego que me escuches con paciencia.***

 ***Todos los judíos saben cómo he vivido desde los primeros días de mi juventud, en medio de mi pueblo y en la misma Jerusalén. Ellos me conocen desde hace mucho tiempo y si quieren, pueden atestiguar que he vivido como fariseo, es decir, siguiendo la secta más rígida de nuestra religión. Y si ahora soy sometido a juicio, es por mi esperanza en la promesa hecha por Dios a nuestros padres, la promesa que nuestras doce tribus esperan ver cumplida, sirviendo a Dios fervientemente día y noche. Acusa de esta esperanza, rey Agripa, soy acusado por los judíos. ¿Por qué les parece increíble que Dios resucite a los muertos?***

 ***Yo, por mi parte, consideraba que debía combatir por todos los medios el nombre de Jesús de Nazaret.***

 ***Así lo hice en Jerusalén: yo mismo encarcelé a un gran número de santos con la autorización de los sumos sacerdotes, y cuando se los condenaba a muerte, mi voto era favorable. Recorría frecuentemente las sinagogas, y los castigaba para obligarlos a renegar de su fe. Lleno de rabia contra ellos, los perseguía hasta en las ciudades extranjeras.***

 ***Una vez, cuando me dirigía a Damasco con plenos poderes y con la orden de los sumos sacerdotes, en el camino, hacia el mediodía, vi una luz más brillante que el sol, que venía del cielo y me envolvía a mí y a los que me acompañaban. Todos caímos en tierra, y yo oí una voz que me decía en hebreo: «Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Te lastimas al dar coces contra el aguijón».***

 ***Yo respondí: «¿Quién eres, Señor?». Y me dijo: «Soy Jesús, a quien tú persigues. Levántate y permanece de pie, porque me he aparecido a ti para hacerte ministro y testigo de las cosas que has visto y de aquellas en que yo me manifestaré a ti. Te libraré de los judíos y de las naciones paganas. A ellas te envío para que les abras los ojos, y se conviertan de las tinieblas a la luz y del imperio de Satanás al verdadero Dios, y por la fe en mí, obtengan el perdón de los pecados y su parte en la herencia de los santos».***

 ***Desde ese momento, rey Agripa, nunca fui infiel a esa visión celestial. Por el contrario, dirigiéndome primero a los habitantes de Damasco, luego a los de Jerusalén y de todo el país de Judea, y finalmente a los paganos, les prediqué que era necesario arrepentirse y convertirse a Dios, manifestando su conversión con obras.***

 ***Por todo esto, los judíos me detuvieron en el Templo y trataron de matarme. Pero con la protección de Dios, he podido hasta el día de hoy seguir dando testimonio ante los pequeños y los grandes. Y nunca dije nada fuera de lo que los Profetas y Moisés anunciaron que iba a suceder, es decir, que el Mesías debía sufrir y que, siendo el primero en resucitar de entre los muertos, anunciaría la luz a nuestro pueblo y a los paganos».Reacciones del auditorio***

 ***Cuando Pablo llegó a este punto de su defensa, Festo dijo en voz alta: «Estás loco, Pablo; tu excesivo estudio te ha hecho perder la cabeza».***

 ***A lo que Pablo respondió: «No estoy loco, excelentísimo Festo, sino que digo la verdad y hablo con sensatez. El rey está al corriente de todas estas cosas, por eso me dirijo a él con toda confianza: no creo que ignore nada de esto, porque no son cosas que sucedieron en un lugar oculto. ¿Crees en los profetas, rey Agripa? Yo sé que crees en ellos».***

 ***Agripa contestó a Pablo: «¡Un poco más, y me convences para que me haga cristiano!».***

 ***«No importa que se necesite poco o mucho para lograrlo, dijo Pablo. ¡Quiera Dios que no sólo tú, sino todos los que me escuchan hoy, lleguen a ser como yo..., pero sin estas cadenas!». Entonces el rey se levantó, lo mismo que el gobernador, Berenice y los que estaban con ellos. Al retirarse, comentaban entre sí: «Este hombre no ha hecho nada que merezca la muerte o la prisión». Y Agripa dijo a Festo: «Podría ser dejado en libertad, si él mismo hubiera apelado al Emperador».***

 **El viaje como preso con cadenas fue accidentado, pero llegó a la urbe. Dos años estuvo preso con vigilancia. Y después fue declarado libre. Las huellas de Pablo se pierden en la leyenda. Pero la tradición nos dice que estuvo todavía unos seis o siete años viajando, y que fue cuando acaso se llegó hasta España y en la Tarraconense siguió predicando.**

 **Estaba en Roma cuando la persecución de Nerón y posiblemente murió decapitado, como ciudadano romano que era, entre los años 64 y 67, unos 35 años después de la muerte de Jesús y en fecha cercana a la muerte de Pedro, con el que llegó a conocerse en Antioquía.**

 **Pasó a la Historia cristiana como el gran apóstol de los gentiles y el providencial mensajero del Reino de Dios en las comunidades cristiana de Occidente.**